

PRIMEROS MODELOS ANATÓMICOS VETERINARIOS EN CERA DE LA REAL ESCUELA VETERINARIA DE MADRID. APROXIMACIÓN HISTÓRICA.*

Alicia Sánchez Díez^{1,2}, Celia Rodríguez Varela^{1,2}, Alberto García Torres^{1,2}, Ana Suela Martín² y Joaquín Sánchez de Lollano Prieto^{1,2}

¹Asociación Madrileña de Historia de la Veterinaria.

²Historia de la Veterinaria. Departamento de Toxicología y Farmacología. Facultad de Veterinaria, UCM, Madrid. Historia de la Veterinaria. Pabellón de Anatomía, planta 2ª. Facultad de Veterinaria, UCM. Av. Puerta de Hierro s/n, 28040-Madrid

Tlf.: 34-91-394.37.89/Fax 34-91-394.37.28; E-mail: jsdelollano@vet.ucm.es

**Publicación realizada dentro del Proyecto del Plan Nacional I+D, referencia HAR 2009-11119 “*Veterinaria e Ilustración: Bernardo Rodríguez y el primer patrimonio veterinario español*”.

RESUMEN

Desde la apertura del Real Colegio Escuela de Veterinaria de Madrid se dispuso la elaboración de una colección de piezas anatómicas en cera para la docencia de la anatomía. A pesar de los avatares sufridos por la institución tras guerras y expolios queda aún una importante colección. Se trata de uno de los conjuntos patrimoniales más destacados del museo veterinario Complutense, tanto por su valor artístico y técnico como por su amplitud y riqueza. La colección de modelos anatómicos está realizada en cera policromada modelada bajo una compleja técnica, a base de moldes en escayola y su posterior relleno con cera con empleo de armazón en algunos casos. Las piezas cuidan tanto aspectos estéticos como aquellos docentes capaces de reproducir no sólo la anatomía sino también las funciones del órgano, sus alteraciones y lesiones. La colección incluye 38 piezas, 10 de gran tamaño, 16 de pequeño tamaño y 12 de dimensiones intermedias. En esta comunicación se describen detalles sobre su autoría y técnica.

PALABRAS CLAVE: Museo Veterinario Complutense, Patrimonio Veterinario, Modelos Anatómicos, Ceroplastia, Real Escuela de Veterinaria de Madrid.

SUMMARY

Ever since the opening of the Real Colegio Escuela de Veterinaria de Madrid, provision was made for the development of a collection of wax pieces for the teaching of anatomy. Despite all the setbacks suffered by the institution as a consequence of wars and plundering, a large collection has been preserved. It is one of the most important heritage collections of the Museo Veterinario Complutense, both in terms of its artistic and technical value and its breadth and richness. The anatomical models in the collection are made of polychrome wax using a complex technique that involves plaster casts filled with wax, and, in some cases, an armature. They aim to reproduce not just anatomy and appearance, but also function, alterations and lesions of the organs. The collection consists of 38 pieces, 10 of which are large, 16 small and 12 medium-sized. Details about their authorship and technique are described in this paper.

KEY WORDS: Museo Veterinario Complutense, Veterinary Heritage, Anatomical Models, Ceroplasty, Real Escuela de Veterinaria de Madrid.

INTRODUCCIÓN.

La práctica docente de una enseñanza de la Anatomía en condiciones medioambientales adversas como fuertes cambios de temperatura, plagas de insectos y roedores, procesos de putrefacción y alteración de los tejidos orgánicos; así como una nueva concepción ilustrada de la anatomía y la cirugía en los anfiteatros y gabinetes anatómicos, motivó que las Escuelas de Medicina y Veterinaria adoptarán nuevos modelos artificiales como las colecciones ceroplásticas.

En el caso de la Real Escuela de Madrid, sus primeros directores, Segismundo Malats e Hipólito Estévez, habían tenido contacto con los modelos ceroplásticos que se estaban realizando en Europa a través de las diferentes estancias que realizaron durante su pensionado en Francia, en especial las ubicadas en los gabinetes de anatomía de la Escuela de Veterinaria de Alfort.

La utilidad que demostraron las ceras en la docencia anatómica favoreció su progresiva inclusión en materias afines, concibiendo las piezas como un concepto integrado de la anatomía en la fisiología, la patología, identificación, etc. De este modo, se realizaron piezas de dentición de équidos para la identificación de edades de los caballos, tumoraciones, malformaciones y patologías en extremidades, hernias, o presentaciones de gestación y parto.

DEPENDENCIAS.

La mayoría de las piezas fueron concebidas y elaboradas en la propia Escuela, en las dependencias del Anfiteatro y Gabinete Anatómicos. Tras su creación, las esculturas quedaban expuestas en las salas y galerías dependientes del Anfiteatro anatómico con un fin tanto docente como expositivo conformándose lo que podría considerarse como primer precedente de Museo Veterinario.

Las primeras apariciones de estas dependencias en la documentación constan en el año 1833 en las que se le denomina "*laboratorio de piezas anatómicas*", cuando el Protector de la Escuela decide el traslado del laboratorio a las salas de la botica por falta de espacio en su lugar original.

PROCESO DE ELABORACIÓN.

Los modelos anatómicos de cera policromada son fruto de una compleja técnica en la que se mezcla una parte artística y otra técnica. Se basan en un modelo natural sobre el que se elaboran vaciados en yeso. Éste a su vez sería matriz de la preparación definitiva. Las ceras, en las que se incluían colorantes y disolventes naturales, aportaban un grado de plasticidad y elasticidad para cada una de las estructuras a reflejar.

Sobre la pieza base se reproducían las estrías, se aplicaban otras estructuras superpuestas, vasos sanguíneos, inervación, etc.

En el caso de la colección del Museo Veterinario Complutense hay piezas con cuatro tipos de base: las de cera exclusivamente, las de yeso recubiertas de cera únicamente, las de base ósea recubierta por láminas y capas de cera policromada de distinto grosor y consistencia y, finalmente, otras más sofisticadas que requieren de un armazón metálico a modo de bastidor,

sobre el que se incorporan las piezas óseas y, sobre éstas, las capas de cera recreando la musculatura, vísceras y demás estructuras anatómicas.



Caballo en cera policromada, c. 1830.

Todo ello requiere una sofisticada elaboración y un dominio considerable tanto del conocimiento de la anatomía como de la técnica ceroplástica. Desde el punto de vista estético se cuidó desde un principio este aspecto concibiendo su exhibición también a visitantes y autoridades.

Todos los pasos eran seguidos de cerca por el anatomista, que señalaba en cada momento la veracidad de los elementos y la conveniencia de su posición. Una vez concluida la pieza se procedía a la aplicación de barnices y a la decoración de la misma.

La composición de la cera no se ha podido aun descubrir a partir de la documentación conservada en los archivos. Conocemos algunos de sus componentes y colorantes. Entre estos materiales hemos recogido, como consta en los presupuestos de enero de 1831, materiales como sebo de carnero, manteca de puerco, bermellón para colorear cera, azul de Prusia, carmín de clavillo y albayalde frío. Los datos del Archivo de la Real Escuela corroboran el proceso. En el Libro de presupuestos, primera quincena septiembre 1829, a nombre del Anfiteatro Anatómico, figura "yeso escayola para hacer moldes de las piezas de barro que se van componiendo cuatro a 40".

Las piezas de la Real Escuela que han llegado a nuestros días procedentes de este periodo revelan la eficacia de la técnica toda vez que su estado de conservación, considerando los casi dos siglos de antigüedad, es muy aceptable.

LA COLECCIÓN Y AUTORÍA.

Se tiene constancia de la colección desde la visita de Giesker en 1811 a la Real Escuela Veterinaria. La Guerra de la Independencia (1808-1814) y los posteriores avatares sufridos por la Escuela provocan que en el primer tercio del siglo XIX se deba recomponer el conjunto patrimonial como consta en la documentación de la Escuela de 1827.

Se desconoce la autoría de las primeras piezas que se exhibían en la primera Escuela de Veterinaria pero la documentación de archivo de los años posteriores refleja entre otros autores a Félix Cañas, Cristóbal Garrigó y en menor medida otro autor denominado por el apodo "El Americano".

Un dato importante a destacar supone la incorporación de Pedro Osorio, constructor de piezas del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos, quien formaría a Cristóbal Garrigó, Vicecatedrático de anatomía de la Escuela y al que se le encomendaría completar la colección y restaurar algunas de las piezas existentes.

De su implicación con al Real Escuela de Veterinaria hay constancia documental desde el 1 de Junio de 1829 hasta el 31 de Marzo de 1831. Se pretendió que una vez aprendida la técnica fuera enseñada a estudiantes para dar continuidad al legado. No se ha encontrado constancia documental de que esto finalmente sucediera aunque sí se llegaron a proponer los nombres de algunos alumnos adelantados que podrían haber desempeñado esta labor .

Extractamos a continuación, por su valor histórico, el nombramiento oficial de Garrigó como constructor de piezas:

"El Excelentísimo señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra me comunica en oficio de 10 de este mes la Real Orden siguiente: Excelentísimo señor, la Reyna nuestra señora conformándose con lo que vuestra excelencia propuso en 16 de Noviembre último y convencida de la necesidad de enriquecer el Gabinete de la Real Escuela Veterinaria de su cargo con una colección completa de piezas anatómicas y patológicas de cera como la hay en todos los establecimientos de la ciencia de curar, sin que produzca los desembolsos que generalmente originan en ellos los sueldos que hay que dar a los encargados de formarla, se ha dignado nombrar a don Cristóbal Garrigó, Vice-catedrático más antiguo de la referida Escuela que reúne todos los conocimientos necesarios al intento, constructor de piezas de cera y disector anatómico con la dotación de doce mil reales anuales, honores y consideración de Catedrático y viudedad para su muger arreglada a dicho sueldo, para lo cual se le harán los descuentos correspondientes en beneficio del Monte Pió particular del Establecimiento; siendo sus obligaciones la disección y preparación de las lecciones de Anatomía en los meses de invierno, la construcción de todas las piezas de cera que se necesiten en el Gabinete, el aumento y perfección de la colección que en el mismo debe haber de piezas patológicas naturales y la enseñanza del arte de trabajar en cera a dos alumnos que vuestra excelencia deberá designar de los de mejores disposiciones para el caso..."

LA COLECCIÓN ACTUAL.

Actualmente es uno de los conjuntos patrimoniales más valiosos del Museo Veterinario Complutense, tanto por su valor artístico y técnico como por su amplitud y riqueza.

La actual colección incluye 38 piezas, 10 de gran tamaño, 16 de pequeño tamaño y 12 de dimensiones intermedias.

La pieza de mayor envergadura es un asno a tamaño 1/3 del que falta únicamente la cabeza. La pieza expone la miología y la vascularización externas. Se trata de una de las piezas anatómicas animales en cera de mayor tamaño existentes. Las piezas intermedias incluyen vísceras diversas y, entre las de pequeño tamaño destaca una colección de mandíbulas en cera.

Lamentablemente algunas de las piezas que constituyeron la colección conocida de 1830 no se han conservado. Las mayores pérdidas se han producido entre las que muestran alteraciones patológicas, como una ulceración cancerosa del cartílago nasal de un caballo o patologías en el camello, fracturas, etc.